

# IDENTIFICACIÓN, NOMBRE PROPIO, SÍNTOMA.

UNA LECTURA DEL SEMINARIO IX

Osvaldo Arribas

Andrés Barbarosch

Verónica Cohen

María Gabriela Correia

Diego Fernández

Helga Fernández

Norberto Ferreyra

Alicia Hartmann

Adriana Hercman

Jorge Linietsky

Stella Maris Nieto

Carola Oñate Muñoz

Clara Salz

Noemí Sirota



OSVALDO ARRIBAS, ANDRÉS BARBAROSCH, VERÓNICA COHEN, MARÍA  
GABRIELA CORREIA, DIEGO FERNÁNDEZ, HELGA FERNÁNDEZ, NORBERTO  
FERREYRA, ALICIA HARTMANN, ADRIANA HERCMAN, JORGE LINIETSKY,  
STELLA MARIS NIETO, CAROLA OÑATE MUÑOZ, CLARA SALZ, NOEMÍ SIROTA

# **Identificación, nombre propio y síntoma**

*Una lectura del Seminario IX*



EDITORIAL AUTORES DE ARGENTINA

Identificación, nombre propio y síntoma : una lectura del seminario IX / Osvaldo Arribas ... [et al.]. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Autores de Argentina, 2020.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: online

ISBN 978-987-87-0676-4

1. Psicoanálisis. I. Arribas, Osvaldo.

CDD 150.195

EDITORIAL AUTORES DE ARGENTINA

[www.autoresdeargentina.com](http://www.autoresdeargentina.com)

Mail: [info@autoresdeargentina.com](mailto:info@autoresdeargentina.com)

Diseño de portada: Justo Echeverría

Diseño de maquetado: Maximiliano Nuttini

Dirección de proyecto e-book: María Gabriela Correia.

Edición y revisión general a cargo de María Gabriela Correia y Verónica Cohen.

Colaboró en la revisión: Alexandra Belnicoff.

Queda hecho el depósito que establece la LEY 11.723

Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*

# Índice

*Nota a esta edición*

*Prólogo. Osvaldo Arribas*

*La estructura de la identificación de sujeto: privación, frustración, castración. Jorge Linietsky/Stella Maris Nieto*

*La marca, la identificación, la fobia. Diego Fernández/Carola Oñate Muñoz*

*La identificación en el fantasma: síntoma. Helga Fernández / Adriana Hercman*

*La letra, la identificación, el nombre. Norberto Ferreyra/Noemí Sirota*

*De la identificación a la apropiación del nombre. Andrés Barbarosch/Alicia Hartmann*

*La función del olvido y el nombre propio. De la identidad a la identificación. Verónica Cohen/Clara Salz*

*Nominación, nombre propio y sujeto. Osvaldo Arribas / María Gabriela Correia*

## Nota a esta edición

A través del espacio virtual, tenemos el agrado de hacerles llegar la primera publicación en formato de *e-book* del Curso Intensivo Anual que se dictó en 2018. En él, participamos destacados analistas, todos miembros de la Escuela Freudiana de la Argentina.

Es este un trabajo que fue realizándose con otros, tanto en lo que concierne a la publicación en sí misma, vale decir: la corrección, compaginación, elección de la tipografía y todo lo relativo al cuidado de la edición, como también al contenido de las clases, me refiero a la elección de la bibliografía, la interlocución entre los enseñantes y los interrogantes emergentes en cada reunión de trabajo. Ese intercambio deja traslucir un estilo de transmisión en el que el inconsciente juega su juego. Es por ello por lo que preferimos publicar no solamente lo producido por cada enseñante, sino que además, como es nuestra costumbre, incluimos el texto de la discusión con los asistentes. Porque no hay trabajo ni avance posible en el discurso del psicoanálisis si no es movidos por las preguntas, las dudas, los interrogantes, los puntos de vista diferentes, o mejor dicho, la resonancia que lo dicho tiene para cada quien, la enunciación que desliza de un enunciado, la posibilidad del señalamiento de un lapsus, un error, o un fallido, un tropiezo en el lenguaje que solo puede acontecer y cobra un valor cuando hay otro allí escuchando. Y aunque este no sea el lugar para interpretarlo, nos permite simplemente leerlo y darle entonces un lugar.

La decisión de publicar en formato de *e-book* nos posibilita trascender no solo las barreras geográficas, sino contemplar además nuevos hábitos de lectura propiciados por las nuevas generaciones de analistas y por los no tan nóveles que hemos incorporado esta modalidad, que ya es de uso corriente en estos tiempos que nos toca transitar. Fuimos motivados por el deseo de dejar testimonio de una porción de nuestro recorrido con otros, por lo que decidimos que este libro tome vuelo para quedarse revoloteando en la nube, en el espacio virtual.

Este *e-book* va dirigido a aquellos lectores que pretenden formarse en el discurso del psicoanálisis. Esperamos que encuentren en nuestra enseñanza la posibilidad de interrogar su práctica cada vez y un punto de anclaje para

trazar luego, supervisión y análisis mediante, el estilo peculiar de cada quien que se autoriza como analista. Es hablando como analizante que el analista puede tomar el compromiso de la enseñanza y la transmisión, es decir, atravesado por su propio inconsciente. Al hacer la enseñanza de barrera al saber, este se descompleta y nos permite, a nosotros, que practicamos el psicoanálisis, tomar la dimensión de cómo estamos implicados en lo que decimos y en un discurso.

“... Enseñantes, pues, fueron ustedes para mí...”<sup>1</sup>”, dice Lacan dirigiéndose a su auditorio en una contundente crítica a cualquier modo que se precie de ser llamado enseñanza, si no se considera que “... es donde está el S sujeto barrado que se encuentra el enseñante, lo que no implica que lo haya siempre en el Sujeto barrado...”.

Esperemos que estas letras que hoy emprenden su vuelo les permitan a ustedes, en algún momento, hacerlos tropezar con el *deseo de enseñante*, también, alguna vez.

*María Gabriela Correia. Abril de 2020.  
Responsable de la Secretaría de Publicaciones*

---

<sup>1</sup>J. Lacan: Alocución sobre la enseñanza. Otros escritos. Ed. Paidós.

# Prólogo

La Secretaría de Publicaciones reunió en este *e-book* 14 clases dictadas en el Curso Intensivo Anual correspondiente a 2018 por varios miembros de la Escuela Freudiana de la Argentina, con el título general de “Identificación, nombre propio y síntoma”, mediante el cual se nombraban los principales ejes que vertebraron el trabajo.

Las dos primeras clases las dieron Jorge Linietsky y Stella Maris Nieto, con el título “La estructura de la identificación *de* sujeto: privación, frustración, castración”, ambas clases estuvieron referidas especialmente a lo que se pone en juego en la constitución del sujeto respecto del rasgo unario, a lo que significa su entrada en la cuenta, como contado y como “contador”, como quien cuenta, se cuenta y se descuenta, respecto de una falta que es estructurante. No hay sujeto sin la entrada del significante en lo real y el agujero que implica. Y de lo que se trata en este punto es de la identificación constitutiva del sujeto, no de las sucesivas identificaciones que vienen después.

Luego siguieron Diego Fernández y Carola Oñate Muñoz, que tomaron la articulación relativa a “La marca, la identificación, la fobia”. La marca de la que se trata no es otra que la marca de un deseo, un deseo que, de no estar marcado a su vez, desata la fobia como una estrategia propia del sujeto destinada a defenderse y permitirle sostener *su* “propio” deseo, su marca, frente a la inmensidad de un deseo materno que, sin marcas que lo definan, puede asfixiarlo.

Por su parte, Helga Fernández y Adriana Hercman se enfocaron en “La identificación en el fantasma: síntoma”, es decir, en la relación del síntoma con la identificación sostenida en el fantasma. Cuando se produce la identificación el sujeto cuenta y descuenta, y lo que descuenta lo descuenta para contarse como Uno, pero lo descontado retorna y se hace contar como falla en la cuenta, como un resto incontable en el síntoma.

Norberto Ferreyra y Noemí Sirota trabajaron “La letra, la identificación, el nombre”. Siempre hay una falla en el proceso de identificación, una falla

propia de la estructura, una falla en el movimiento de representación que siempre deja un resto. Esa falla se traducirá luego en la falta que el sujeto habrá de elaborar. La identificación no es la alienación, o al menos, no es la alienación sin la separación. La identificación es necesaria para que *uno* le hable a *otro*, a su semejante, desde un lugar discriminado en el que se sostenga, aunque claro que no sin síntomas de un *plus*, un resto, dado que el resto y el *otro* presentifican la inminencia del goce.

¿Y el nombre? ¿El nombre nos identifica? ¿O acaso “El nombre es lo que puede nombrar con éxito el fracaso de la identificación”?

Andrés Barbarosch y Alicia Hartmann encararon la cuestión que va “De la identificación a la apropiación del nombre”, lo cual significa una discriminación entre ambos términos, que no son sinónimos ni se implican mutuamente, pues identificación no implica, necesariamente, apropiación. Sin esa discriminación de los términos no se podría decir que el neurótico es un “sin nombre”, alguien que ofrece su castración al goce del Otro, que sacrifica su propia existencia para garantizar la del Otro, y que por eso no se apropia del nombre y lo ofrece al goce del Otro. Recién en el análisis pueda quizás encontrar una posición subjetiva que le haga valer, para él y para los otros, su propio nombre.

Verónica Cohen y Clara Salz tomaron la línea que se sigue de “La función del olvido y el nombre propio. De la identidad a la identificación”. El nombre cumple la función de nombrar, y el sujeto lo adopta, adopta su nombre, se identifica a ese nombre con el que el otro lo identifica, o bien, a veces, sucede que lo rechaza, ya sea total o parcialmente. Se da el caso de que algunos adoptan su primer nombre y rechazan el segundo, o viceversa, pero apropiarse del nombre es la marca del paso a otra cosa, y es un pasaje necesario que va de la alienación a la separación. El nombre propio es extraño y familiar, viene del Otro y queda en cuestión hasta que el sujeto puede hacer algo con él.

¿Por qué los nombres propios serían más apropiados para el olvido que cualquier otra palabra? Uno puede olvidar un sustantivo y sustituirlo por otro, una palabra por otra palabra similar, pero cuando se trata del nombre propio no se lo puede sustituir por cualquier otro, el nombre propio es insustituible, por eso su olvido es siempre notorio, indisimulable. No hay metonimia que alcance para sustituir la metáfora del nombre.



Y en este “libro”, por último, tenemos las dos últimas clases que dictaron el que suscribe estas líneas, Osvaldo Arribas, y María Gabriela Correia, que se ocuparon de hacer algunas puntuaciones acerca de la articulación “Nominación, nombre propio y sujeto”.

El nombre propio es una inscripción, una marca, que pierde el sentido para consolidarse como tal, como marca, como letra, como escritura, como nombre. Pero sabemos que el nombre propio del enunciado no alcanza a nombrar el sujeto de la enunciación, es decir, al que habla *con* y *en* esos enunciados, pero pretende hacerlo, pretende nombrarlo, busca suturar ese agujero entre enunciado y enunciación, ese mismo agujero que se abre o se deja ver, se hace notorio, salta a la vista, cuando se produce el olvido de un nombre propio. La interpretación es una lectura en transferencia de ese acontecimiento, un descifrado del cifrado del inconsciente. Una lectura que distingue las operaciones que significan traducir, transcribir y transliterar.

La “conjetura de Lacan” dice que es porque algo se lee, en lo que se escucha, que hay escritura. Es decir, se escribe, se puede escribir, porque algo fue escuchado, en el nudo de los tres registros anudados por la función del significante del Nombre del Padre. Sin la inscripción de este significante primordial no hay inscripción de ese vacío, de esa falta que permite la sustitución y el funcionamiento de la metáfora.

Esta breve puntuación de las clases, a guisa de prólogo, se hizo tomando expresiones y articulaciones presentadas en cada una de ellas, y solo pretende despertar interés e incitar a la lectura. Esperamos que las trabajen y las disfruten. Una cosa no quita la otra.

*Osvaldo Arribas*  
*Abril de 2020.*

# La estructura de la identificación de sujeto: privación, frustración, castración

*Jorge Linietsky/Stella Maris Nieto*

## Jorge Linietsky

Me ha tocado hacer la apertura del Curso Intensivo de este año. El Curso Intensivo ya es un espacio instituido, consolidado en la Escuela. Todos los años que damos el Curso Intensivo, de él luego salen libros que se han publicado, se venden aquí en la Escuela, y son muy, muy aprovechables. Algunos temas son tan importantes que constituyen libros de referencia.

Entonces, esto en primer lugar, para mí es un honor abrir el Curso Intensivo. En ese sentido quiero no solo agradecer, sino felicitar a la iniciativa de nuestra secretaria de Enseñanza, Marta Nardi, felicitarla por la idea, el armado y la organización de este Curso, y también a los corresponsables de la Secretaría de Enseñanza: María Gabriela Correia, Patricia Mora, Gabriela Odena, Marta Rodríguez, Juana Sak y Perla Wasserman. Muy agradecido por todo, por el trabajo de organización, esto hay que organizarlo, hay que armar la temática, y requiere un trabajo importante de la Secretaría de Enseñanza.

El título de hoy parte de algo que se llama “la identificación *de* sujeto”. Yo me voy a limitar a hablar solo de eso, de la identificación de sujeto.

Es un tema que ya hemos trabajado años atrás en la Escuela y es un tema tan importante que siempre hay que estar retomando estas cuestiones. En la Escuela es muy habitual, en los espacios de Enseñanza, el modo en que podemos volver una y otra vez desde distintas perspectivas, desde distintos ángulos, sobre temas que han sido trabajados ya previamente.

El título, en primer lugar, habla de la identificación. Pero recorta muy bien la identificación “de” sujeto; no “del” sujeto. Hablar de identificación no se

confunde con hablar de las identificaciones. Esto es una primera aclaración que necesitamos hacer. El plural de las identificaciones puede situarse, por ejemplo, en el capítulo VII de *Psicología de las masas*. Freud enumera una serie de identificaciones diversas, la identificación primaria, las del Yo, las del Ideal del Yo, las identificaciones histéricas en el síntoma histérico, la identificación melancólica. También podemos incluir las identificaciones de las fantasías, o podemos decir, ya con Lacan, la identificación del objeto a, objeto del fantasma.

Todas estas son identificaciones, identificaciones inconscientes que tienen que ser dilucidadas en el trabajo del análisis. Muy bien. Pero cuando hablamos de la identificación, en singular, no hablamos de las identificaciones, estamos en otro campo. Se podría dar lugar a un equívoco si nosotros pensamos que la identificación está dicha, nombrada, en forma genérica; estaría bien dicho decir que Freud en *Psicología de las masas* en el capítulo VII se ocupa del campo de la identificación. Estaría bien, es la identificación genéricamente.

El tema es que no se trata de esto, la identificación no la estamos planteando genéricamente porque sería equivalente a las identificaciones. Cuando se habla de la identificación en singular y en particular el título de esta clase: “La identificación de sujeto”, esto solo se recorta, se reserva, hablar así, para la identificación que hace al sujeto, como una identificación constitutiva del sujeto, no del yo. Esta identificación de sujeto es el ancla, el amarre mismo del sujeto. Esta identificación constitutiva del sujeto, su soporte, su materia prima, ¿de qué está hecha? Esta identificación de sujeto está hecha de rasgo unario.

Es la dimensión, es una otra dimensión, es la dimensión del sujeto en la cuenta. El sujeto como contado y el sujeto como contador. Es el sujeto contado como un Uno, no como uno, como un Uno. Este tema del rasgo unario del sujeto contado como un Uno es poco creíble dado que todos creemos, porque somos lacanianos, en el significante, en el lenguaje, en la palabra, *Función y campo de la palabra y del lenguaje*, función de la palabra campo del lenguaje. Y estamos habituados los analistas, lo dice así Lacan en la primera clase del seminario de la identificación (no las identificaciones). Todo lo que estoy desarrollando es sobre la base del Seminario IX: *La identificación*, y sobre el final, voy a desarrollar, del Seminario VIII: *La*

*transferencia*, donde Lacan realiza la introducción de este operador del rasgo unario.

Lacan dice en *La identificación* que los analistas estamos habituados, lo dice así, y a mí me creó un equívoco por varios años:

“Para los analistas toda identificación es una identificación significativa”.

Entonces yo entendí, muchos años atrás, no hace poco, hace muchos años atrás yo creía esto, que para los analistas toda identificación es identificación de significantes, y esto lo seguí escuchando en los colegas, toda identificación es identificación de significativo, y entonces esto se sostuvo. Esto quiere decir que no había advertido cómo Lacan presentaba la identificación de sujeto, no me avivé, ¿estás avivado? Vieron cuando se decía “¿estás avivado?”, bueno, esta la entendí mal. Es así, Lacan dice que para avanzar es necesario “malentenderme”. Yo he recorrido muchas veces, varias veces, el malentender y seguramente lo sigo haciendo y seguiré haciendo. En la lectura hay pasos que tienen que ser gastados, recorridos, y esto quiere decir que necesitan del malentendido para avanzar. “El deseo es el deseo del Otro”. Con esa fórmula... la vas a malentender.

Entonces, “toda identificación es identificación al significativo”. Bueno, no, esto es lo que vamos a hablar hoy. Esta identificación al rasgo unario es una identificación insituable. Porque la identificación de significativo, al significativo, es situable, es a tal significativo que va a articularse en el decir del analizante. Eso es situable. Esta del rasgo es insituable. Pero hay algo en común entre la identificación al significativo y la identificación al rasgo unario: ambas son localizables en el campo de la enunciación. La identificación al significativo va a ser leída siempre en el campo de la enunciación por el hecho de que se hable. Muy bien. El campo de la enunciación, dice Lacan, siempre concierne al deseo, a la estructura del deseo. Es eso lo que se tramita en la enunciación. No quieran buscar en la enunciación conceptos de la filosofía, de la religión. La enunciación solo se ocupa, dice Lacan en el Seminario XI: *Los cuatro conceptos fundamentales para el psicoanálisis*, “es el deseo lo que está en juego”.

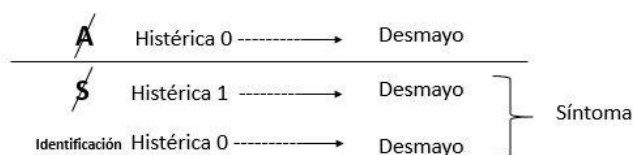
Pero la función de la cuenta también juega en la enunciación. La enunciación es la enunciación inconsciente, uno habla y no sabe lo que dice.

Ahí tenemos el campo de la enunciación. La función de la cuenta también puede ser leída en el campo de la enunciación de otra manera, en otra dimensión. Quiere decir que el sujeto ignora la función de la cuenta.

¿De dónde parte Lacan para tomar este término de rasgo unario? Parte del capítulo VII de *Psicología de las masas*, titulado “La identificación”, en donde Freud habla de la *Einzigster zug*. La *Einzigster zug* es un rasgo *ein*, *ein* en alemán es uno.

El punto es el *ein*, es uno. Lo que Freud indica es un rasgo uno, único. Viene de ahí. Entonces, ¿dónde opera el rasgo único? Él lo ubica fundamentalmente en la identificación histérica, como opera el rasgo freudiano, esto quiere decir que es un rasgo significativo. ¿Por qué es un rasgo único? Porque la histérica se identifica no a la persona total del otro, sino a un rasgo único. Eso es *Einzigster zug*.

Fíjense cómo opera, de paso vemos alguna punta sobre la identificación histérica. Tomemos la epidemia de las internadas. Voy a hacer un cuadrito simple:



Hay una histérica, a la que llamo en este cuadro “histérica cero”, que no nos interesa porque no es ahí donde estudiamos la histeria. El síntoma histérico lo vamos a estudiar en la histérica 1 y en la histérica 2. Por eso puse sujeto barrado, en ese campo. La histérica 0 está en el campo del Otro para cada una de las otras, por eso no nos interesa, porque está en el campo del Otro. Entonces, la histérica 0 recibe una carta de despecho, y entonces, desmayo. Entonces se desmaya, y las otras empiezan a desmayarse. ¿Por qué se desmayan? Freud dice que es porque hay una comunidad con la 0 en el deseo inconsciente. Quiere decir que de lo que se trata es por qué estamos hablando del *Einzigster zug* freudiano. Me detengo en esto porque tenemos que ubicar la diferencia con el rasgo unario de Lacan. En este caso este síntoma se trata de que la histérica 0 va al campo del Otro de cada una, de la 1 y la 2, y entonces, ella produce un significativo que es el desmayo. El

desmayo es un significante que articula una falta, pone el desmayo al deseo en posición de objeto. La histérica, como ha clivado la demanda respecto del deseo, busca el deseo en el campo del Otro. En la vida demanda, quiere ser elegida, preferida, única, cree que eso es lo que desea, ser amada, ser especial. Cree que eso es el deseo, pero esa es la demanda. El deseo está rechazado, pero es buscado en el campo del Otro como un objeto. El desmayo recorta un objeto que es una falta para estas histéricas. Entonces, se identifican al rasgo unario. Este rasgo unario freudiano porque es el significante de esa falta. Entonces, ¿qué es el significante de la falta? Ustedes ya lo saben, se llama *phi* mayúscula  $\phi$ , falo simbólico. Este significante es el significante del deseo, es el significante que recorta y articula el deseo en el campo del Otro. Entonces, se identifican al falo como significante en el desmayo, y han situado en el inconsciente, es decir, en el síntoma, al deseo mismo; es torpe. Es jodido en la histeria porque no vienen al deseo, el deseo queda articulado en el síntoma. Bueno, acá tenemos una identificación al significante fálico que Freud lo llama *Einzigster zug*. Pero es una identificación de significante.

Muy bien, vamos a leerlo desde el rasgo unario de Lacan. Las histéricas 1 y 2 han encontrado un Uno en el campo del Otro, un rasgo unario, pero lacaniano, esta función de la cuenta. Eso recorta un Uno, pero ustedes van a decir: “¿No es el significante fálico?”. Sí, es el rasgo unario de Lacan soporte del significante fálico. Cuando es recortado un significante del campo del Otro está la función de Lacan del rasgo unario. Han recortado un Uno que permite una identificación de sujeto en el síntoma.

Son dos Uno distintos, una cosa es el Uno en la función significante y otra cosa es el Uno en la función de la cuenta. Contar un Uno y eso ya da un soporte al sujeto como cuenta, a la identificación de sujeto que no es lo mismo que decir la identificación al deseo del Otro. Estamos en otro plano.

El rasgo unario ya no indica en Lacan el carácter de único (freudiano), sino el carácter de “un uno” contable, de un uno unario, de la unariedad, no de la unicidad.

Esta es la primera distinción que establezco respecto del rasgo unario como identificación de sujeto, y la identificación de significante.

Juanito. El significante caballo que él encuentra en el campo del Otro como significante es el significante fálico, es el significante de la falta. El

objeto fóbigeno es el significante fálico, por eso Lacan dice que la fobia es un deseo prevenido, tiene la estructura del deseo como deseo prevenido porque anticipa la falta. Y si vos querés anticipar la falta tenés que ir a morir al significante fálico. El desmayo presenta que hay una falta en el campo del Otro en la histérica 0. Muy bien, Juanito recorta el significante fálico en el caballo. ¿Por qué es el significante fálico? El caballo es potencia, es un pene gigante, es el padre, dice Freud. No. El caballo es un caballo que se cae. Es otra cosa. Ven que ahí hay una inconsistencia que el significante caballo aísla y recorta muy bien en la fobia.

Entonces, Juanito recorta el significante fálico, pero nosotros podemos decir que el significante fálico es una suplencia del nombre del padre que realiza una metáfora, la metáfora fóbica, que hace que la fobia sea un poema. Lacan llama a la fobia un poema porque hay una metáfora, es una suplencia del padre.

Entonces, ¿cómo es?, ¿es una suplencia del padre y es el significante fálico? Sí, es muy complejo el estatuto, la estofa del significante fóbico. Pero podemos decir, de vuelta, que Juanito recorta un Uno, encuentra un Uno en el significante caballo. Ese Uno es otra cosa que el significante fálico y que la suplencia del significante del padre. Es un Uno al cual el sujeto se identifica como un Uno, en el plano de la cuenta. Por eso Lacan dice que el rasgo unario es el soporte del significante. Es el soporte del significante porque cada significante es un Uno. Como cada significante es un Uno, tenemos a Anna, el caballo. ¿Se acuerdan de las fórmulas de Lacan del Seminario IV? Cada significante es un Uno.

Si el sujeto no viene a la operación estructurante del rasgo unario no entra la dimensión del significante, estamos en el autismo, ¿se ve? Esto quiere decir que poder contar significantes, los significantes son unos, la operación del rasgo unario es constituyente porque sitúa para el sujeto la dimensión de la cuenta, contarse, contar significantes.

Muy bien. Esta estructura del rasgo unario como identificación de sujeto es el trazo de estructura más simple. Lacan dice así: se mantiene absolutamente despersonalizado de toda estructura subjetiva. Está claro. Está despersonalizado de toda estructura subjetiva. No quiere decir nada, está despersonalizado. Dice así: deshabitado de toda variación que lo supere. Interesante. Por ejemplo: no es sustituible por otro rasgo unario, es la función más simple de un uno, de un uno contable. No entra en la

metonimia, abre la posibilidad de la metonimia. En la metonimia hay unos, hay significantes que juegan y ponen en juego un uno en cada significante. Esto es simple porque el significante es más complejo. El significante tiene una batería de significantes, está en cadena, se llama “la batería significante”, la cadena significante. Las operaciones metafóricas son el cruce de dos cadenas significantes. Esto es más simple, es la cuenta del uno. Este trazo —esto es fundamental— está presente o falta. Entonces, esto abre dos estructuras, podríamos llamarlas *clínicas*, la estructura en donde falta y la estructura en donde está presente. Es simple, él dice que está despersonalizado, está deshabitado de toda variación que lo supere. Sí, es simple, pero hay dos estructuras. El problema con el rasgo unario es que esté presente, que esté en función, o no esté presente. Abre dos estructuras a las que Lacan les pone un nombre, dos posiciones del sujeto: “la posición kafkiana” y “la posición pascaliana”. Esta es una clínica novedosa que abre Lacan en el Seminario IX: *La identificación* y nos abre otro plano para la escucha que la escucha del significante.

Por ejemplo: *las situaciones de emergencia, ustedes reciben situaciones de emergencia o momentos en donde la estructura se pone grave. Tienen pacientes en que de repente todo está mal: melancolización, reacciones catastróficas, así lo llama Lacan en el Seminario X: La angustia, situaciones de estar a la deriva, crisis violentas, pasaje al acto. Estamos en situaciones de emergencia. Esto es muy importante. La emergencia hay que abordarla con esta clínica. Las primeras operaciones requieren que podamos leer si el sujeto está en la posición kafkiana, seguramente. Quiere decir que el rasgo unario no está presente, no puede contarse, no puede situarse. Cuando la función de la cuenta no está operante eso hace a la emergencia. Está en la posición kafkiana. Entonces, la operación sobre la emergencia es con el rasgo unario, no es la interpretación del significante. O, en todo caso, uno puede utilizar la operación del significante para atraer al sujeto a la función de la cuenta. Cuando el sujeto viene a la identificación de sujeto, si no está en función, es la posición kafkiana, la identificación de sujeto. Si ustedes quieren ponerla en juego, va a aparecer la dimensión de la cuenta del sujeto, ¿dónde? En la enunciación.*

Entonces, la cuenta del sujeto no es la consciencia de sí. Introduce la posibilidad de la lectura ahora que ha advenido la función de la cuenta. Entonces, eso va a orientar el discurso. Si el analista puede articular la



función de identificación de sujeto, esto quiere decir, puede sostener proteger la institución de eso, no la interpretación, la institución de la posición de la identificación de sujeto. En ese punto eso va a orientar en el discurso del analizante.

Vamos a decir que eso va a volver a traer al sujeto a la dimensión del deseo. Para traer al sujeto de la posición kafkiana a la dimensión del deseo eso depende de la operación sobre el rasgo unario. Esto quiere decir que el analista esté atento a la función de la cuenta, que advierta que falta la cuenta. Por ejemplo, cuando falta la cuenta pueden pasar estas cosas que han visto. ¿Qué hace? Se cortan los brazos, se queman los brazos con cigarrillos y entonces esa marca reestablece torpemente lo que está faltando en otro lugar que es la función de la cuenta. Está faltando la identificación de sujeto.

¿Cómo se instituye, se funda, esta estructura de la cuenta? Esta identificación constituyente de sujeto es un punto de amarre del sujeto. Se trata de esa cosa tonta, una cuenta, que se cuente. Sí, pero la cuenta introduce un corte. Que no es el corte del significante, es el corte de la cuenta. Si el sujeto está en la posición kafkiana y hay una operación por donde adviene a la posición pascaliana, que quiere decir la apuesta de Pascal, que es la apuesta del significante, la entrada en el trabajo analítico, la constitución del sujeto supuesto saber. Todo eso es pascaliano, es la posición pascaliana del sujeto, pero tiene como soporte la identificación de sujeto.

Lacan retoma esta cuestión de la cuenta en el Seminario XI y dice:

*... Algo cuenta antes de toda esta formación de sujeto, de sujeto que piensa, algo cuenta, es contado y en ese contado ya está el contador...*

Ven que es la dimensión de la cuenta, de la contabilidad. Es una cuenta estúpida, nada más que la cuenta de un uno, no es la suma, la resta. Hay cuenta o no hay cuenta. En esta cuenta no es el sujeto dividido. El sujeto es dividido por el significante. Es representado por un significante ante otro significante. Ven que estamos en otro plano.

¿Cómo se funda esta estructura del rasgo unario? Lacan aborda la constitución del sujeto como rasgo unario por la experiencia del espejo. Esto quiere decir que esta constitución es escópica. “No, por la voz, ¿qué me estás

diciendo?”, no, es escópica, “no, la palabra es la voz” No, es escópica. Entonces, Lacan la describe de esta manera:

Está el adulto, pone al bebé delante del espejo y lo confronta con la imagen, cómo se ve el bebé en el espejo. El niño es cautivado por la imagen, se ríe, se mueve y trata de erguirse para asimilarse a la imagen porque ahí está, ya se está dando la identificación imaginaria. Pero luego de esto, se da vuelta para mirar al adulto, se da vuelta, busca la mirada de la madre. Lacan dice que esto es constante y se verifica en todos los casos esta escena, donde busco luego la mirada de la madre. Hay una puesta en juego del Otro, hay un campo, busca la mirada del Otro. Entonces, ¿para qué busca la mirada del Otro? Porque busca una conformidad, una ratificación de la imagen que él ve, en la que él se ve, en el espejo. La palabra que usa Lacan allí es clave, es asentimiento.

Entonces, ¿qué le llega de la mirada materna? Lo que le llega es nada, solo una marca, un gesto, una referencia, un reparo. Algo que corta; eso que aparece introduce un corte con la mirada, cae la mirada como real, como *a*, se pone en esquicia y eso es un sujeto simbólico, y la mirada procedente de la madre es una mirada en función simbólica, es una mirada simbolizante. Entonces, esta mirada lo soporta, ese reparo es “ajó, ajó”, es la mirada, no importa que la madre hable, es la mirada lo que introduce un reparo que identifica al sujeto como rasgo unario, es un Uno, ese Uno viene de ahí, por la mirada de la madre. Eso va a ser la sede, el soporte del lugar del Ideal del Yo, desde donde el sujeto en el campo del Otro se ve. Pero no es solo eso, es fundamental esto, aparece un Uno, un Uno que instala la dimensión de la cuenta del sujeto como Uno, ese rasgo funciona como un Uno. Entonces, el sujeto a partir de ese Uno que lo constituye como sujeto no es una significación, no es el amor de la madre, no es el deseo, no es la identificación al falo, nada de eso. Es descarnado. Es un Uno. Ese Uno permite, por ejemplo, que la función de la mirada se discrimine en unos: uno mamá, uno pezón, uno pulgar, uno biberón. Son unos, aparece la dimensión de la cuenta. Uno-imagen especular. Ven que es fundamental este asentimiento para la constitución del cuerpo. ¿Qué quiere decir uno o imagen especular? Lacan la llama “la una imagen” para que haya estadio del espejo la imagen tiene que ser recortada como uno. La imagen es subsidiaria de la función de la cuenta. El Uno recorta la imagen como uno y eso es lo que ratifica la una imagen, la constitución del Yo.

## Stella Maris Nieto

En esta primera clase vamos a trabajar, entonces, como dijo Jorge (Linietsky), la identificación de sujeto y la privación, la frustración y la castración.

Para la primera cuestión, como ayer decía Clelia Conde y hoy también dijo Jorge Linietsky, tenemos que considerar una lógica, que es la lógica del discurso del psicoanálisis, que es una lógica diferente a la lógica común, en donde lo que no corre es la representación, no corre la sustancia y no corre el tiempo cronológico, sino un tiempo lógico. Esto es muy importante, aunque parezca redundante aclararlo, porque cuando trabajemos ahora estas cuestiones vamos a entender que no se trata de nada evolutivo. No hay una cuestión evolutiva, son momento todos, como en el tiempo lógico, que se articulan y resignifican entre sí. Eso es muy importante de entender. Y que, como decía Jorge en relación con el error de la cuenta, y el error, esto es algo constitutivo, el error es constitutivo. De hecho, la experiencia del análisis va a articular la carencia, la pérdida y la falta. Ahora vamos a tratar de dar cuenta de esto. Son diferentes formas, diferentes cuestiones, pero que se resignifican entre sí y no va la una sin la otra. Y esto corresponde a los tres registros: real, simbólico e imaginario.

Vamos a comenzar por lo que Lacan ya menciona en el Seminario IV, VI y luego retoma en las clases XII y XIII del Seminario IX: *La identificación*, que son las tres categorías de la falta: la privación, la frustración y la castración. Aclaré lo de la representación y lo del tiempo porque no se trata de un orden evolutivo, sino que se anudan y se resignifican porque cada una responde a un registro. Así tenemos: lo real, lo imaginario y lo simbólico, después lo vamos a tratar de ver.

|             |   |
|-------------|---|
| Castración  | S |
| Frustración | I |
| Privación   | R |

¿De qué hablamos cuando hablamos de sujeto? Como primera cuestión sabemos que cuando hablamos de sujeto hablamos de sujeto hablante. Si hablamos de sujeto hablante, se trata de un sujeto que va a surgir como efecto del lenguaje. Esto quiere decir que tienen que hablar y luego algo de lo que dice le retornará o no, y es ese efecto. Porque sabemos muy bien por las formaciones del inconsciente que, cuando el sujeto habla y aparece algo que lo despierta de donde estaba dormido, inmediatamente el sujeto indiviso, individuo, se divide. O sea, despierta. La división tiene que ver con ese despertar de la experiencia del análisis.

Despertar ¿de qué? De la situación de plano en la que generalmente estamos. Vivimos sumidos en, como dice Lacan, en planilandia. O sea que esto que vamos a ver ahora en relación con la constitución también es algo que se va a reproducir en la experiencia del análisis. Así como en un inicio somos seres planos, muchas veces somos seres planos. Vamos a ver algún ejemplo chistoso, no de un caso, sino de alguna cuestión.

Entonces, si estamos hablando de sujeto hablante, entendemos que no hay sujeto en el origen. ¿Qué quiere decir? Lacan dice:

“Y porque no está ahí en el origen para decir”.

Por eso no hay sujeto en el origen, no está ahí para decir en principio. O sea que al principio el sujeto es ausencia, por eso siempre decimos que es supuesto, no está subjetivado aún. Para que esto ocurra es necesaria la entrada del significante. Sabemos que, si tomamos los registros en términos elementales, en lo real no falta nada. Pero apenas aparece el significante hace una marca y produce un agujero. Ahí donde no falta nada se produce una falta, se inscribe esa falta, si se inscribe, como decía Jorge Linietsky hoy.

Entonces, es necesaria la entrada del significante en lo real por una marca, un trazo. Un trazo que ya va a armar una diferencia frente a esa uniformidad. Ese es el trazo que ya Freud trabaja en *El proyecto de psicología para neurólogos*. Al principio dice que es el trazo que va a guiar en cada búsqueda de satisfacción, pero él dice “bueno, en esa búsqueda se busca la huella y se pierde la pista” porque en realidad, Freud lo explica, el niño busca el pecho en la última posición que lo encontró, pero resulta que va a aparecer en otra. O sea, él sigue buscando esa marca y encuentra otra,

encuentra otra y encuentra otra. O sea, ahí es donde está claro que está el objeto perdido.

Entonces, quiere decir que, si la inscripción del significante es lo que va a dar origen al sujeto, el sujeto va a partir del vacío. O sea, el sujeto va a tener que ver con ese real negativizado, o sea, ese agujero. Por eso, Lacan dice que primero el sujeto se va constituir como -1. Hay muchas maneras de entender esta cuestión del sujeto como -1, hay muchas cuestiones. Una es que se trata de la experiencia del inconsciente como no dicho, porque como dijimos, al principio no está ahí para decir. Cuando yo digo “se trata del inconsciente como no dicho”, no confundiendo el “no dicho” con el interdicto ni con el dicho que no, es lo no dicho, o sea, lo que Lacan plantea en el Seminario XI: *Los cuatro conceptos...* como nonato, no nacido, el inconsciente no nato, no nacido.

Esa es una manera de entender ese origen del sujeto que tiene que ver con la primera cuestión que vamos a considerar que es la privación, la entrada del significante en lo real.

Otra manera de entenderlo es, al decir de Lacan, cómo se constituye una clase. Por ejemplo: están los vertebrados. De pronto aparece el rasgo mama. Esto queda excluido y se constituyen los mamíferos. O sea, que se constituyen por exclusión. El sujeto también va a aparecer como excluido y sabemos que Freud trabaja la *Ausstossung*, la posibilidad de que haya una afirmación que está sostenida en esa exclusión, expulsión primera. Es lo que mando al exterior porque no me gusta, lo otro lo incorporo y me identifico masivamente. Lo que no lo mando afuera, lo desconozco, esto no es mío. Esto que voy a mandar al exterior es lo que va a constituir lo éxtimo. O sea, eso que mando al exterior, pero que es íntimo.

Por otro lado, esta noción de exterior es muy importante. Lacan dice que, en el Informe de Roma, al que hacía mención Jorge Linietsky que es *Función y campo de la palabra...* Él dice que hay que reconocer en la palabra un campo exterior al lenguaje. Esto quiere decir que está el lenguaje, pero que es necesario hablar. O sea, es necesario decir para que esto aparezca. Ahí se necesita una dimensión más. Con que esté el lenguaje no es suficiente, hay que decir, hay que hablar. Esto también lo entendemos cuando el niño se reconoce porque se escucha, escucha su propio grito y su voz afuera. Ven que ya estamos hablando acá de dimensiones, espacios diferentes, que es esta la razón por la cual, justamente, así como hablamos

de tiempo lógico hablamos de un espacio topológico, o sea, un espacio móvil, que no es chato.

Entonces, como decía Jorge Linietsky el sujeto, y ahí está lo que desarrolló de la identificación de sujeto, va a comenzar, con el sujeto va a comenzar el cálculo y el juicio de existencia. Por esta cuestión de que al principio se busca esa huella, pero no hay aún principio de realidad, no se constata si se trata de algo existente o no. Esto va a advenir con el tiempo.

Entonces, podríamos decir que la privación, para ir ubicando algunas cuestiones, tiene que ver con la fundación de lo simbólico. Eso es la privación. Y yo les hablaba de que somos planos, de planilandia, y demás. Sabemos que uno de los primeros objetos topológicos del que en realidad Lacan va a decir que es un objeto que no inicia la topología es la esfera. La esfera en realidad es un plano. La esfera y el plano son lo mismo, porque si yo recorro la esfera, no hay interior y exterior. Es como si estuviera en un plano. O sea, ustedes recuerdan el cuentito de planilandia: cualquiera que esté en un mundo plano que tiene dos dimensiones siempre lo que va a ver es una dimensión menos, porque si hay un cuadradito y otro cuadradito que se desplazan cuando se encuentran, ¿qué ve este cuadradito? ¿Qué ve este cuadradito de este? Una línea, una arista nomás. No ve que el otro es un cuadrado o un rectángulo.

**Marta Nardi:** Y ahí se casan (risas).

**Stella Maris Nieto:** Exactamente. Por eso en el cuentito de planilandia aparece una esfera que se lo lleva al cuadradito a la tercera dimensión para que vea lo que no podía ver. De todas maneras, ven que hay muchos momentos en que todos vivimos en el mundo plano. Pero vamos a contar algo para contar que es de otros, no es nuestro. Habrá circulado por las redes una grabación de un señor que dice: “Yo no sé por qué dicen que hay aumentos. Yo voy a cargar nafta y le digo cárgueme 50. ¿Cuánto le debo? 50”, entonces, no entiendo por qué dicen que aumenta. Bueno, ahí tenemos un ejemplo de planilandia. ¿Se dan cuenta? Todo en el mismo plano. Después hay otro que encima la redobla porque dice: “A mí me pasa lo mismo que al señor, pero encima lo que no ven es que cada vez lo cargan más rápido, la eficiencia es importante”. Ese es plano al cuadrado.